

La guerra en pequeño. La violencia armada y una “estrategia de mercado” para los Estados Débiles

Dr. Cristián Garay Vera

Cátedra Manuel Bulnes sobre seguridad, defensa y sociedad, Universidad de Santiago de Chile¹

I. Introducción

“Lo que es nuevo e importante en la Economía Política Internacional es la red de contactos que se ha creado entre el crimen organizado de diferentes partes del mundo”, Susan Strange, *La retirada del Estado*, p. 163.

Quizás uno de los hechos que han obstaculizado la proyección del concepto de “Guerra contra el Terrorismo” haya sido su imbricación con la administración republicana de George W. Bush. El combate contra el terrorismo, por otro lado, se ha visto desde una visión de Gran Estrategia Global², importada, sin considerar los medios y perspectivas de los Estados débiles. Su inclusión en una agenda de gran estrategia, de seguridad nacional, no es compartida como prioridad política por un fragmento importante de la comunidad internacional, incluida América Latina. Un caso intermedio es la Federación de Rusia, que sufrió los primeros atentados terroristas de los años 90. El 2000, el Presidente Vladimir Putin presentó el *Concepto de Seguridad Nacional*, donde se abordan los nuevos tipos de conflictos y se sostiene la influencia de un entorno geopolítico modificado por la “mejora de la situación económica interna, la lucha contra el terrorismo internacional y la búsqueda de un mundo multipolar”. El rechazo del terrorismo ha provocado la gestación de una “comunidad de intereses entre Rusia y otros Estados sobre muchos problemas de seguridad internacional”³.

¹ Doctor en Estudios Americanos, Universidad de Santiago de Chile (USACH); Doctor en Historia, Universidad Nacional de Educación a Distancia (Madrid). *Alumni* del CHDS. Profesor del Instituto de Estudios Avanzados de la USACH. Coordinador de la Cátedra Manuel Bulnes sobre seguridad, defensa y sociedad. Autor de entre otros *La camaleónica naturaleza del conflicto pos moderno*, (Santiago de Chile, 2004). Agradezco al CHDS mi comisión en el curso de contraterrorismo en junio de 2006 y el curso que dicté en el primer semestre de 2006 en el Magister de Estudios Internacionales del Instituto de Estudios Avanzados de la USACH, que me permitió profundizar en estos temas, especialmente a mis alumnas Claudia Molina y Ana Solíz Landibar. Este artículo es una versión corregida del presentado para la Conferencia Subregional “Retos Transnacionales: Aproximaciones para Cooperación en Defensa y Seguridad”, realizada entre el 7 y 10 de julio de 2007 en Lima, entre el CHDS y el Ministerio de Defensa del Perú, en la Mesa sobre Crimen Internacional y actores no estatales.

² Específicamente la *Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos* de marzo de 2006. El Presidente Bush la presentó así: “Escogemos el liderazgo en vez del aislacionismo, y la búsqueda del libre comercio y los mercados abiertos en vez del proteccionismo. Optamos por lidiar con los desafíos ahora, en vez de dejárselos a generaciones futuras. Combatimos a nuestros enemigos en el extranjero en vez de esperar que lleguen a nuestro país. Procuraremos forjar el mundo, mas no ser simplemente forjados por él; influenciar los sucesos para que suceda lo mejor, en vez de estar a su merced”. *Carta del Presidente George W. Bush, como presentación de la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de América*, 16 de marzo de 2006.

³ José Miguel Palacios y Paloma Arana, “Doctrina militar rusa: herencia soviética, realidades postsoviéticas, perspectivas europeas” en revista *Cidob d’afers internacionals* 59 (Barcelona, Octubre-Noviembre 2002). Disponible en: www.cidob.org/Castellano/publicaciones/Afers/59palacios.cfm (consultado en abril 23, 2006).

La guerra en pequeño

Por cierto en la Unión Europea hay importantes disensiones sobre el tema y un tratamiento más policial judicial que político militar. América Latina, si bien adhiere al rechazo al terrorismo, no lo coloca como prioridad en su agenda interna ni regional, buscando a cambio una concepción más flexible de la seguridad. Durante el gobierno de Chirac las críticas a la guerra contra el terrorismo abundaron: un asesor del Ministro de Asuntos Exteriores francés, Gilles Andréani, sostuvo que era una buena causa, pero un concepto equívoco (“Good cause; wrong concept”). Para estos críticos el terrorismo no tiene un objetivo estratégico que imponer realmente. Controversialmente han expuesto: “We are very far from that point, and mass terrorism is not yet a defining threat of strategic proportions”.⁴

Otro caso de resistencia a la Guerra contra el Terrorismo se da entre quienes han adherido a las guerras anticoloniales, y que no aceptan incluir en el mismo estatus a *Al Qaeda* y a los movimientos de resistencia nacional tipo Frente Nacional de Liberación (Argelia) o *Al Fatah* (Palestina), que en determinados momentos han usado técnicas terroristas. Un autor, simpatizante de esa izquierda, ha postulado, apoyando esta tesis, que “transformar los movimientos de resistencia anticolonialistas clásicos y de regímenes laicos en blancos de la “guerra mundial contra el terrorismo”, en el mismo título que *Al Qaeda* y de otras redes criminales, ha representado más que un error una catástrofe”.⁵

Sin embargo más allá de los ideologismos, en 2005 el Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) identificó en su informe anual (*SIPRI Yearbook 2005. Armaments, disarmaments and International Security en español*) los 19 principales conflictos con más de 1.000 muertos. Entre ellos América estaba representada por Colombia, Perú y Estados Unidos. Los dos primeros por el narcoterrorismo, y el último por el terrorismo internacional. El SIPRI sostuvo en su informe 2004 que el “conflicto en EE.UU. se refiere al que se produce entre la red de *Al-Qaeda* y EE.UU. y sus socios de coalición”.⁶ Asimismo, este era uno de los pocos que tenía menos de 10 años de antigüedad. El informe reconocía los ataques terroristas como una guerra aunque algunos lo reducían a un conflicto menor a una guerra o a un problema de naturaleza política. Lo inedito era sin duda una guerra (conflicto) de gran escala entre un polo estatal y otro no gubernamental, en el que el último intenta influir decisivamente en el orden internacional.

Desde luego si algo diferencia a los movimientos revolucionarios antiguos con el terrorismo pos 11-S es que este último realiza acciones de violencia armadas cuya finalidad es obtener una reconfiguración del orden internacional, y no se limita a una sociedad o país determinado. No se trata de actos criminales locales, sino de actos de violencia armada a escala planetaria.⁷ Eso indica que el postulado del Gobierno de Bush que la lucha contra el terrorismo se libre fuera del territorio de Estados Unidos tiene una lógica innegable, aunque se reforzaría

El documento oficial es de la Federación Rusa y se denomina *National Security Concept of the Russian Federation*, Moscú, 10-I-2000, ver Punto 1.

⁴ Gilles Andréani, “The “War on Terrorism”: Good cause; wrong concept”, *Survival. The ISS Quarterly*, Vol. 46, Nº 4, Winter, ISS (London, 2004-05), p. 48. En este mismo sentido Jonathan Stevenson, “Desmilitarising the War on Terror”, *Survival*, Vol. 48, Nº 2 (London, Summer, 2006) 37-54

⁵ “Transformer des mouvements de résistance anticoloniaux classiques et des régimes laïques en cibles de la «guerre mondiale contre le terrorisme », au même titre qu’*Al-Qaida* et d’autres réseaux criminels, a représenté plus qu’une erreur: une catastrophe », Marwan Bishara, « Des guerres asymétriques au « chaos constructif », *Le Monde Diplomatique*, Archives, octobre 2006, p. 4.

⁶ Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), *SIPRI Yearbook 2004. Armaments, Disarmaments and International Security en Español*, p. 3. Véase también *SIPRI Yearbook 2005. Armaments, Disarmaments and International Security en Español*.

⁷ Como dice el español Alfonso Merlos: “La distinción *crimen-guerra* tiene un alcance fundamental que va mucho más allá de la mera retórica. El hecho de tratar las acciones de los terroristas como violaciones de la leyes internacionales de la guerra podría permitir a Estados Unidos y a sus aliados perseguir a los responsables de esas atrocidades o procesarlos como criminales de guerra...”, Biblioteca Nueva, Madrid, 2006, p. 60.

La guerra en pequeño

con una visión más cooperativa de la misma. Pues solo puede ser “guerra”, formal, para Estados Unidos, y algunas potencias con capacidad para desdoblar sus instituciones armadas en el plano interestatal clásico, y en el combate contra el terrorismo. Los demás Estados, reducidos por sus propias capacidades a la acción policial, judicial y de persecución financiera están limitados a librar una lucha de dimensiones contenidas.

América Latina, forma en este contexto un escenario de baja conflictividad, que aunque apoyó a Estados Unidos en su repulsa del 11-S y estableció un acuerdo para la prosecución de medidas, sobre todo en lo financiero, contra el terrorismo, no la incluye como prioridad de su agenda de seguridad y defensa. Las prioridades de la política internacional de Washington para esta parte del mundo son, en el ámbito de la seguridad, el terrorismo, el narcotráfico, el lavado de dineros, el tráfico de armas, y la seguridad del comercio. Cada uno de ellos tiene distinta intensidad según la subregión, por ejemplo en el MERCOSUR domina la agenda anticorrupción, la seguridad portuaria y la el tema de las áreas sin ley (Triple Frontera). En Centroamérica y México, las migraciones y el narcotráfico, en Caribe, las migraciones, narcotráfico, seguridad portuaria, y gobernabilidad.⁸ Chile ha definido como nuevas amenazas para su evaluación de riesgos el terrorismo, el crimen organizado transnacional y las migraciones. Considera que “la apreciación de las amenazas no convencionales” son “problemas de seguridad más que de defensa, con los efectos que esto supone para el empleo de las fuerzas policiales y militares”.⁹

La contradicción entre la falta de prioridad política latinoamericana para la Guerra contra el terrorismo, no solo obedece a la disidencia de su naturaleza militar, política o militar, sino también al hecho que en América del Sur, el tema del terrorismo estaba presente de antes, debido a los atentados en Buenos Aires, aunque no tuvieron en ese momento influencia en imponer una agenda global. Recién el tema se instala a partir del 2001 con el 11-S.¹⁰ En el actual momento –2007- varios de esos países (Ecuador, Bolivia, Venezuela, Argentina, Uruguay y Brasil) se han desmarcado además de una visión positiva de la política exterior estadounidense.

II. Guerras convencionales y no convencionales

El clásico libro del israelí Martin Van Creveld (1991)¹¹ anunciaba la transformación de la guerra mediante el fin de los ejércitos regulares; el predominio emergente de la figura del guerrero; y la disolución de las diferencias entre combatientes y no combatientes. Que esas predicciones iban en sentido correcto lo refrenda el hecho que a principios de los años 90 especialistas militares estadounidenses publicaban que tras la Guerra de Chechenia el escenario normalizado del conflicto sería el urbano, lo que traería una mayor influencia de los elementos comunicacionales, y de las tecnologías de la información. Las fuerzas regulares tomarían mayores riesgos al entrar las ciudades, y las víctimas civiles serían una dura contrapartida de armamentos sofisticados y ejércitos sometidos a la exigencia de cero bajas.

Como dice Mürklen, en los términos *guerras civiles, guerras salvajes y pequeñas guerras* hay, evidentemente una búsqueda de sentido al fenómeno. Para él, la definición de guerra civil no es aplicable, puesto que se habla de guerras interminables, y no de sucesos contenidos entre hechos y fechas precisas. Incluso cuando se produce algo así, la búsqueda concreta del poder y

⁸ Seguimos en esto el análisis de Claudio Fuentes, editor, *Bajo la mirada del halcón. Estados Unidos – América Latina post 11/09/2001*, FLACSO (Santiago de Chile, 2004) pp. 245-248.

⁹ Acentuando este tono el Estado chileno sostiene que privilegia la cooperación entre los Estados frente a los desafíos no convencional y como consecuencia de ello propugna la tarea de “perfeccionar un sistema nacional de inteligencia, tarea hoy en desarrollo y definir las “situaciones que se consideran amenazas a la seguridad del país” bajo una prioridad que es competencia del Estado de Chile. Ministerio de Defensa de Chile (República de Chile) *Libro de la Defensa 2002*, (Santiago de Chile, 2003) p. 67.

¹⁰ Cristián Garay Vera, “Diálogo Norte-Sur de Seguridad en Las Américas”. En revista *Diplomacia* N° 98 (Abril – Junio 2004. Santiago de Chile), p. 71

¹¹ Nos referimos a su clásico libro, *The Transformation of War*, Free Press (New York 1991)

La guerra en pequeño

la soberanía limita el hecho frente a anarquías o estados sectarios. La *pequeña guerra*, variante de la *low intensity war*, se ve más bien desde el punto de vista de la historia militar, cuyo ejemplo clásico es la resistencia española a Napoleón.

La discusión de estos términos tampoco se ha agotado. Mary Kaldor hace mención que aunque se suelen calificar de *guerra internas*, *civiles* o *conflictos de baja intensidad*, la gran mayoría de los conflictos que son locales “incluyen miles de repercusiones transnacionales, de manera que la distinción entre interno y externo, agresión (ataques desde el extranjero) y represión (ataques desde el interior del país) o incluso local y global, es difícil de defender”.¹²

Por otra parte la privatización de la violencia ha transformado las relaciones del Estado con organismos de seguridad y de protección individual o corporativa. Durante la II Guerra de Irak, por ejemplo, parte de la seguridad armada dada por Estados Unidos se ha pactado con privados, que han dejado la denominación de mercenarios o empresas de seguridad para optar por la más neutra de contratistas.¹³

Ahondando en este aspecto sostiene que “Las nuevas guerras implican un desdibujamiento de las distinciones entre guerra (normalmente definida como la violencia por motivos políticos entre Estados o grupos políticos organizados), crimen organizado (la violencia por motivos particulares, en general el beneficio económico, ejercida por grupos organizados privados) y violaciones a gran escala de los derechos humanos (la violencia contra personas individuales ejercida por Estados o grupos organizados políticamente)”.¹⁴

Por ello se puede afirmar que lo más novedoso de la violencia armada es su privatización, superando la tesis que el monopolio de la violencia era atributo del Estado y solo marginalmente de algunos actores no estatales. Ahora, ellos se multiplican. Bajo esa perspectiva, los señores de la guerra, los narcotraficantes, las mafias, y los movimientos fundamentalistas, sociales y antisistema, se constituyen en milicias armadas o grupos terroristas desafiantes ya no solo a un Estado en concreto sino a un conjunto de ellos, ya que operan en forma transversal a la soberanía estatal. “A medida que diversos grupos criminales han extendido sus actividades fuera

¹² Mary Kaldor, *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la Era Global*, Tusquets Editores (Barcelona, 2001) pp. 16 y en general pp. 15 a 28. También en www.iigov.org/ss/article.drt?edi=181820&art=181867 Kaldor (n. 1946), inicialmente profesora de profesora de la Universidad de Sussex (Reino Unido) y hoy del Programa para la Sociedad Civil Global en la London School of Economics, y miembro de la Comisión Independiente Internacional creada para investigar la crisis de Kosovo ha escrito numerosos libros *The Baroque Arsenal* (1981); *The Imaginary War: Understanding the East-West Conflict* (1990); *Democratization in Central and Eastern Europe* (1999) y *Las nuevas guerras* (1999). Mary Kaldor, “Las nuevas guerras: violencia organizada en la era global”, www.barcelona2004.org/eng/actualidad/biblioteca/biblioteca_selecta/ficha.cfm?InkBiblioteca=80&txtCategoria=Freedom%2C%20Security%20and%20Peace De todas maneras estas técnicas ya fueron practicadas por el bolchevismo en la construcción de la Unión Soviética como Estado. Ver Ernst Nolte: *La guerra civil europea 1917-1945*. Fondo de Cultura Económica (1ª ed., 1ª reimp.). México, 1996

¹³ Véase la discusión en Darío Azzellini, *La privatización de la guerra*, Editorial Ariel (Barcelona, 2004) y Enrique Bernales, Enrique, *Privatización de la guerra*, Naciones Unidas (Nueva York, 2004). Naciones Unidas ha propiciado una *Convención Internacional contra el reclutamiento, la utilización, la financiación y el entrenamiento de mercenarios*, *utilización, la financiación y el entrenamiento de mercenarios* (Nueva York, 1989), que choca con la contratación de servicios (*outsourcing*) por diversos Gobiernos en ésta área. Del mismo modo ONG como Amnistía Internacional han objetado estas prácticas. El encargado de Naciones Unidas sobre este punto ha criticado la conducta de Estados Unidos y de los contratistas, calificándolos como mercenarios.

¹⁴ Mary Kaldor, *Las nuevas guerras*, p. 16. También en www.iigov.org/ss/article.drt?edi=181820&art=181867

La guerra en pequeño

de su territorios de origen (al igual que las multinacionales), los mercados ilegales nacionales se han fusionado horizontalmente para formar un único mercado mundial¹⁵. Dicho de otra manera, las actividades criminales y terroristas se han orientado al mercado global, pero para evitar conflictos lo han sectorizado territorial y funcionalmente. El vínculo étnico que muchos tienen, ha servido más como impulso para su salida de las fronteras nacionales (al migrar sus integrantes) que como una nota de naturaleza excluyente.

“Hasta ahora, lo que sugiere el debate es que ya no es posible contener geográficamente la guerra. Las zonas de paz coexisten en un mismo espacio territorial. Los rasgos de las nuevas guerras que he enumerado –la política de identidades, la descentralización de la violencia, la economía de guerra globalizada- se pueden ver en mayor o menor medida, por todo el mundo”.¹⁶

Mientras tanto, la “clásica guerra entre Estados, que caracterizaba aún los escenarios de la Guerra Fría, parece haberse convertido en un modelo en desuso”¹⁷. Kaldor, por su parte, afirma: “la antigua guerra entre estados se ha vuelto anacrónica. Hoy los Estados siguen siendo importantes, pero funcionan en un mundo marcado en menor medida por el poder militar que por complejos procesos políticos que involucran instituciones internacionales, corporaciones multinacionales, grupos de ciudadanos y, de hecho, fundamentalistas y terroristas”.¹⁸

Es claro que los actores no estatales que administran la violencia armada han destruido las líneas entre la guerra y la paz, el frente y la retaguardia, y en consecuencia hay batallas amorfas, en medio de una violencia con connotaciones económicas.

El hecho que la violencia se expanda horizontalmente en la sociedad y atraviese de un lado a otro, superando las fronteras, se debe a que la administración vertical de la violencia ya no es el único camino. Algo que tiene que ver con, siguiendo a Mary Kaldor, los ejes de la globalización¹⁹: fragmentación e integración, homogeneización y diversificación, globalización y localización. Las tecnologías de la información han puesto en manos de los extremos entre dos nodos, dos polos, de información, la capacidad de a quién, cómo y dónde golpear. El principio básico de golpear al enemigo, tan propio de la Revolución en Asuntos Militares, se vuelve letal si la red se usa para golpes descentralizados, sin centro “nervioso” identificable, y peor aún “franquiciado”, como lo hace Al Qaeda.²⁰

¹⁵ Susan Strange *La retirada del Estado*, Icaria Editorial / Intermón (Barcelona, 2001) p. 163. 1ª edición, *The retreat of the State*, Cambridge University Press, 1996.

¹⁶ Susan Strange, *Las nuevas guerras*, p. 177.

¹⁷ Herfried Münkler, *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*, Siglo XXI (Madrid, 2005), p. 38. Traducción de *Die neun Kriege*, 2002, Reimberg bei Hamburg,

¹⁸ Mary Kaldor, “Wanted: Global Politics – new types of violence are on the rise, and the only exit route is political (multilateral policies)”, *The Nation*, noviembre 2001

¹⁹ “Las nuevas guerras deben interpretarse en el contexto del proceso conocido como globalización. (...) En realidad, las guerras son el símbolo de una nueva división mundial y local entre los miembros de una clase internacional que saben inglés, tienen acceso al fax, al correo electrónico y a la televisión por satélite, utilizan dólares o marcos alemanes o tarjetas de crédito, y pueden viajar libremente, y los que se encuentran excluidos de los procesos globales, que viven de lo que pueden vender o intercambiar o de lo que reciben en concepto de ayuda humanitaria, que tienen los movimientos restringidos por los controles, los visados y el coste de los viajes, y que son víctimas de asedios, hambre forzada, minas, etcétera. (...) Las nuevas guerras surgen en el contexto de la erosión de la autonomía del Estado y, en ciertos casos extremos, la desintegración del Estado. En concreto, aparecen en el contexto de la erosión del monopolio de la violencia legítima. Este monopolio sufre una erosión por arriba y por abajo. Por arriba lo erosiona la transnacionalización de las fuerzas militares, que empezó durante las dos guerras mundiales y quedó institucionalizada por el sistema de bloques de la guerra fría y las innumerables relaciones transnacionales entre fuerzas armadas que se desarrollaron en el período de postguerra”, Mary Kaldor, *Las nuevas guerras*, pp. 17-18.

²⁰ La particularidad de Al Qaeda en la guerra de redes es que convierte su entidad en una franquicia multiforme después del 11-S que puede usar cualquiera, individuo o agrupación, que invoque cualquier

La guerra en pequeño

La capacidad de acceder a armas de destrucción masiva, si bien la más temible, no es hoy de todas maneras la inmediata. Las llamadas armas ligeras o de puño, son más letales y más fáciles de conseguir, y producen más víctimas civiles que las armas pesadas.

La presunción que la violencia solo se daba en escenarios periféricos quedó destruida cuando el atentado del 11-S atacó el corazón de Estados Unidos, y luego España y Reino Unido, afectando así a los Estados del Primer Mundo. Pero es evidente que la violencia se incubaba en masas desprotegidas, pobres, con bajo desarrollo humano, carencias económicas, discriminación y aislamiento. Los yihadistas de países desarrollados provenían de núcleos inmigrantes o conversos no integrados o descontentos con la sociedad de consumo. Una dirigencia rica y una base pobre consolidan la violencia política en forma de protestar.

Por ello es limitado plantear el problema de la violencia, como hace Robert Kaplan en su obra *El retorno de los guerreros* (2002) al paradigma africano. La apreciación que la guerra posmoderna era esencialmente urbana y por tanto no adecuada a las operaciones convencionales es otra dimensión a firme. Richard Norton ha formulado la idea de "feral cities" (ciudades salvajes): "With a deft balance of analysis and provocation, Norton raises the possibility of cities with millions of inhabitants the putatively authoritative government has lost the ability to maintain the rule or law within the city's boundaries yet remains a functioning actor in the greater international system". The imagined urban landscape might resemble the *Los Angeles* of the 1982 movie *Blade Runner*, but the only extant feral city, Norton suggests, is Mogadishu, Somalia".²¹ De todas maneras Philippe Delmas advertía que "la guerra ya no nace de la potencia de los Estados, sino de su fragilidad, la primera cuestión de seguridad hoy en día no son las ambiciones de poder, es la avería de los Estados".²²

En sentido contrario a la sofisticación impulsada por la Revolución en Asuntos Militares, los "guerreros" de la nueva era apelaron a tácticas y técnicas rudimentarias que escaparan del control de los ingenios de la cibernéticos y se abocaron como en los años 60 al uso (manipulación) inteligente de las posibilidades de la información.

El fenómeno llamó la atención y poco después se empezó a hablar, de parte de planificadores militares de "guerra asimétricas" donde la distancia entre las tecnologías en pugna hacía imposible enfrentar dos ejércitos regulares. La asimetría tenía, igualmente, no solo un aspecto material, técnico, sino espiritual, toda vez que en los enfrentamientos comenzaron a menudear entre fuerzas entrenadas en el Primer Mundo y operaban o actuaban contra combatientes con un código guerrero premoderno.²³

lazo, incluso ficticio, entre las acciones emprendidas y un discurso coherente con la "matriz". En este sentido ver a Merlos, *Al Qaeda. Raíces y metas del terror global*, p.82.

²¹ Jonathan Stevenson, "Desmilitarising the War on Terror", *Survival*, Vol. 48, N° 2 (London, Summer, 2006) 37-38. La tesis de Norton están contenidos en "Feral Cities", *Naval War College Review*, Vol. 56, N° 4 (Autumn, 2003).

²² *El brillante porvenir de la guerra*, Editorial Andrés Bello (Santiago de Chile, 1996) p. 21. Una idea semejante en un discurso de Jack Straw, ministro de Relaciones Exteriores del Reino Unido ante Naciones Unidas: "Where order breaks down, law is undermined and anarchy takes over", *Statement to the General Assembly*, 14-IX-2002, Parágrafo 6. Y Mary Kaldor dice "Las nuevas guerras surgen en el contexto de la erosión de la autonomía del Estado y, en ciertos casos extremos, la desintegración del Estado", *Las nuevas guerras*, p. 19.

²³ Sin embargo también está condicionado por situaciones objetivas. Por ejemplo Jeffrey Record hace hincapie en que "The principal elements of irregular warfare are protraction, attrition and camouflage. Protraction and attrition are dictated by the conventional enemy's military superiority". "Camouflage, or the capacity to dissolve into local population and terrain (...), shields irregular forces from the potentially catastrophic consequences of the enemy's firepower superiority and compels that enemy to inflict politically self-defeating collateral damage on the civilian population", "The limits and temptations of America's Conventional Military Primacy", *Survival. The ISS Quarterly*, Vol. 47, ISS, London, (Spring 2005) p.35.

La guerra en pequeño

Ahora bien, la guerra posmoderna está inserta en la desfragmentación del pensamiento y de la acción, condicionada por la descentralización, la superposición, la existencia de redes, las confrontaciones entre éticas premodernas y racionales, y la yuxtaposición no coherente de elementos culturales y tecnológicos. Esencialmente la guerra posmoderna se diferencia de la guerra moderna en que supera la racionalidad, asume la suma cero como posibilidad (evade el costo del conflicto) y convoca tanto los elementos tecnológicos sofisticados con elementos más sencillos e incluso ya superados como armas en la guerra²⁴.

Hay un signo posmoderno cuando por ejemplo la acción de combatientes extremistas islámicos recibe apoyo desde grupos tan forzados como los poscomunistas en su lucha contra el capitalismo mundial, o de rivales geopolíticos de Estados en competencia con Estados Unidos, y de liberales laicos y antisemitas contrarios a toda influencia cristiana en sus respectivas sociedades, no obstante que el fin de los guerreros islámicos sea la constitución de un Estado sin separación de ley religiosa y civil. La conducta de los combatientes de cualquier tipo está apoyada por redes de apoyo, iglesias, simpatizantes, instrumentos jurídicos, etcétera que limitan la supuesta primacía del poder militar (y político) convencional.

Una definición estándar –por ejemplo la de Mary Kaldor, *Las nuevas guerras*- es que los “Los objetivos de las nuevas guerras están relacionados con la política de identidades, a diferencia de los objetivos geopolíticos o ideológicos de las guerras anteriores”²⁵, Bajo esa óptica la violencia actual es de origen y finalidad política, y por tanto los éxitos o fracasos militares poco tienen que ver objetivamente con la imagen de una victoria en el campo de batalla. Eso reivindica la visión de Clausewitz –negada por John Keegan en su *Historia de la Guerra*- en el sentido que la guerra es política y concluye cuando una de las partes doblega su voluntad de lucha.

Pero bajo esa premisa, América Latina tiene la particularidad de no ser campo de batalla de identidades en conflicto, sino estación de tránsito de la conflagración mundial contra el terrorismo. Incluso antes del 11-S Buenos Aires fue objeto de dos destructivos ataques contra la comunidad judía residente, que afectaron la vida de la ciudad.

III. Violencia privada, violencia sectaria, actividad criminal

El aspecto más evidente de la violencia actual es su privatización. El binomio violencia política – Estado empieza componerse en torno a un trinomio violencia – Estado – actores no estatales. Entonces el monopolio de la violencia cede y se fragmenta rompiendo la dupla de los términos Estado y sociedad. Por algo el aforismo romano dice “ubi ius, ubi societas”. Al reblandecerse el Estado en amplias zonas del globo aparece la violencia indiscriminada, – paradójicamente en el momento de la exaltación del derecho internacional y los derechos humanos- y se cierne sobre los civiles, los no combatientes (niños, mujeres e individuos desprotegidos). Por ello Kaldor dice que las nuevas guerras desfiguraron las fronteras entre los Estados y entre la guerra, la actividad criminal organizada, y las violaciones a gran escala de los derechos humanos.

Han aumentado desde los 90, quizás por el impacto de la Globalización en los Estados, los conflictos transnacionales e internos y el impacto sobre los no combatientes.²⁶ Otros autores

²⁴ Ver del autor, *La camaleónica naturaleza de la guerra posmoderna*.

²⁵ Mary Kaldor, *Las nuevas guerras*, p. 21.

²⁶ “La nueva guerra toma prestadas de la contrarrevolución unas técnicas de desestabilización dirigidas a sembrar “el miedo y el odio”. El objetivo es controlar a la población deshaciéndose de cualquiera que tenga una identidad distinta (e incluso una opinión distinta). Por ello, el objetivo estratégico de estas guerras es expulsar a la población mediante diversos métodos, como las matanzas masivas, los reasentamientos forzosos y una serie de técnicas políticas, psicológicas y económicas de intimidación. Ésta es la razón por la que en todas estas guerras haya habido un aumento espectacular del número de refugiados y personas

La guerra en pequeño

—por ejemplo, Münkler— recalcan que los conflictos se eternizan porque se estructuran del modo maoísta de la “guerra prolongada”. En los cuáles incluso hay periodos de adormecimiento, muy parecidos a la paz, pero en los cuales se produce el reabastecimiento de los bandos.

Los elementos están a la vista en esta nueva violencia política: Asimetría, ausencia de territorialidad, redes internas y externas, suma cero y por ende ausencia de elementos políticos para establecer una paz mutuamente conveniente, existencia de un núcleo formal y otro informal, declive de los enfrentamientos interestatales, y la búsqueda de impacto comunicacional:

“la utilización de la imágenes bélicas como medio para la conducción de la guerra, la transformación de la información sobre la guerra en guerra de la información, representa un importante paso en la asimetrización del conflicto” ... “el control y la censura de las imágenes se han convertido entre tanto en instrumentos de rechazo y defensa frente a tales ataques”.²⁷

La racionalidad de la guerra asimétrica consiste en determinar una solución política para una lucha armada que ataca tanto la economía como la población. La aniquilación de los irregulares constituye de hecho la única fórmula para acabar con la amenaza, pero incluso cuando se logra, como relata el film *La Batalla de Argel*, el costo para la población civil puede generar una adhesión imprevista que detone la derrota política.

Por ello es importante de considerar que sea cuál sea la definición de conflicto y de guerra adecuado (parece que el de conflicto es más pertinente para las nuevas guerras) como dice Arturo Contreras Polgatti “la guerra es un hecho político, la acción militar nunca puede presentarse sola, del mismo modo que ningún conflicto se produce en un vacío social, sino que el mismo va acompañado de acciones económicas, comerciales, psicológicas, diplomáticas e incluso subversivas”.²⁸

IV. Estrategias gubernamentales de Estados débiles

La primera observación es que la *Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos* ha definido como campo de acción de su actividad antiterrorista todo el planeta. La *Estrategia* confirma la ejecución de estrategias nuevas, con acciones de largo plazo, concertadas con países amigos y aliados. Sostiene la necesidad de eliminar el escondite del terrorismo, su financiación, apoyo y protección de parte Estados-naciones que se lo han dado históricamente, refiriéndose a Irán y Siria, calificados anteriormente de *sponsor states* (Estados patrocinadores). La *Estrategia* identifica como terroristas todos los fundamentalismos islámicos y apoya la actividad anticipatoria frente al terrorismo, el llamado ataque preventivo.²⁹

Como hemos afirmado inicialmente el paradigma de la violencia se basa en casos dados en Europa Central, el Asia ex soviética, y sobre todo África. Al menos como se le describe genéricamente: “Durante los años ochenta y noventa se ha desarrollado un nuevo tipo de violencia organizada —sobre todo en África y en Europa del Este— propio de la actual era de globalización”, la “nueva guerra” es ante todo “una violencia de carácter político”.³⁰ Como dice

desplazadas, y que la mayor parte de la violencia vaya dirigida contra civiles.” Mary Kaldor, *Las nuevas guerras*, p. 23.

²⁷ Herfried Münkler, *Viejas y nuevas guerras*, p. 1

²⁸ Arturo Contreras Polgatti, *Conflicto y guerra en la post modernidad*, Editores Mago (Santiago de Chile, 2005) p. 135

²⁹ *Estrategia de Seguridad Nacional*. Lucha contra el terrorismo, Capítulo III, sección B “Contexto actual: éxitos y desafíos”, p. 14.

³⁰ “Con frecuencia, los primeros civiles que se convierten en el blanco de los ataques son aquellos que defienden una política diferente, los que intentan mantener unas relaciones sociales inclusivas y cierto sentido de la moralidad pública. Es decir, aunque las nuevas guerras parecen deberse a diferencias entre

La guerra en pequeño

Kaldor los objetivos de esta violencia buscan imponer identidades religiosas, nacionales, lingüística o de clan, en su forma más primitiva.

Quisiera explicar que las estrategias de los países desarrollados tienen anchas espaldas financieras, políticas y militares para ejercerse. Los Estados débiles en cambio dependen de la ayuda económica, el soporte logístico y armamentístico, la asesoría, la información y a veces la presencia de asesores militares extranjeros.

El Estado débil no es una conceptualización retórica, sino que obedece a una tipificación de ciertos actores internacionales con limitada capacidad de acción descrita por Handel (1990). Ellos sufren además la filtración de las fronteras y la soberanía con más fuerza, y en consecuencia las acciones de grupos no gubernamentales pueden ser más mortales. En muchos casos la respuesta de los Estados débiles a los grupos de este tipo ha sido una estrategia militar. Colombia en nuestro continente enfrenta una lucha sin cuartel con grupos extremistas de tipo narcoguerrillero.

En Etiopía, África, en cambio, el énfasis está puesto en la resistencia al Gran Califato con operaciones militares clásicas, que permitan aliviar la presión sobre el gobierno oficial de Somalia, creando una zona de seguridad para Etiopía que tiene un 30% de población islámica, y repeler las Cortes Islámicas, que ya habían anunciado su voluntad de construir la Gran Somalia a costa de Etiopía y otros vecinos. Pero también es cierto que su progreso se debió al financiamiento de los comerciantes de Mogadiscio”, cansados del desorden y abusos de los señores de la guerra. Las Cortes Islámicas “avait chassé ceux-ci et pris la capitale en juin 2006. Les islamistes étaient parvenus à imposer un certain ordre dans un pays livré au chaos depuis presque quinze ans.”³¹

La operación de Etiopía fue fulgurante y en pocos días se alcanzó la capital somalí, en un territorio dividido además por dos secesiones (Putland y Somalilandia). Pero tras la ocupación y reposición del gobierno de unidad nacional liderado por Abdoullahi Youssouf, apoyado por el Grupo de Contacto Internacional, el número dos de Al Qaeda Ayman Al-Zawahiri en enero de 2007 insistió en reponer la Guerra Santa: “Exhorto a todos los musulmanes en responder al llamado de la Yihad en Somalia (...) La verdadera guerra va a comenzar por ataques contra las fuerzas etíopes de ocupación. Yo recomiendo las emboscadas, las minas y las operaciones-suicidas”.³² De este modo se establece una guerra prolongada contra el único estado africano de neta raigambre cristiana, que recibió desde el 2002 ayuda directa de Estados Unidos para financiar la satelital y aérea.

Ambos ejemplos muestran un claro riesgo: la opción militar si fracasa es el fin del régimen. Esto es así en países del Tercer Mundo caracterizados por la existencia de gobiernos endebles, sin estructuras políticas y burocráticas consolidadas, con fuerzas armadas y policiales ineficaces y carentes de lealtad al gobierno y sometidas a la presión de la violencia privada. La cuestión de dónde hacer el acento es fundamental: ¿seguridad o defensa? En nuestra opinión seguridad y más específicamente a la labor de inteligencia y policial. ¿Pero cómo fundamentar debidamente un enfoque más cercano a una forma de conflicto que a una guerra de tipo militar?

distintos grupos lingüísticos, religiosos o tribales, también se pueden considerar como conflictos en los que representantes de una política de identidades particularista cooperen para suprimir los valores del civismo y el multiculturalismo. En otras palabras, se pueden considerar guerras entre el exclusivismo y el cosmopolitismo”, Mary Kaldor, *Las nuevas guerras*, p. 25.

³¹ Ignacio Ramonet, “Somalie”, en *Le Monde Diplomatique*, février 2007, p.1 en: www.monde-diplomatique.fr

³² « J'exhorte tous les musulmans à répondre à l'appel du djihad en Somalie (...) La véritable guerre va commencer par des attaques contre les forces éthiopiennes d'agression. (...) Je vous recommande les embuscades, les mines et les opérations-suicides”, Ignacio Ramonet, “Somalie”, p.2. En la traducción me ha parecido más acorde al sentido de la frase *fuerzas etíopes de ocupación* antes que de *agresión*, y pienso que habría sido más fiel al espíritu del llamado traducir *bombas humanas* que el más literal de *operaciones suicidas*. Nota del redactor.

La guerra en pequeño

V. La situación de América Latina

Como hemos dicho la solidaridad a Estados Unidos generó que el 3 de junio de 2002, durante el período anual de la Asamblea General de la OEA se aprobara la Convención Interamericana contra el Terrorismo, destinada a prevenir, sancionar y castigar al terrorismo. “Hay que poner esta resolución en el contexto de una nueva actitud frente al terrorismo, que se expresa en el combate jurídico, en el monitoreo de sus flujos financieros, en la elaboración de listas de organismos terroristas en el mundo y en la acción frontal de cooperación entre los Estados.”³³

En la región el tema fundamental ha sido la soberanía. “En América Latina, de hecho, la discusión no ha sido tan fuerte respecto del fundamentalismo, sino más bien respecto de si la lucha contra el Terrorismo habilita para atacar la soberanía de otros Estados. De ahí la reticencia a legitimar la acción contra Irak y la negativa a considerar este aspecto en la socavación de la autoridad nacional venezolana y cubana.”³⁴ Hay una lógica nueva, erosionadora de las soberanías latinoamericanas.

Estados Unidos ha determinado desde ya qué algunas de las nuevas amenazas adquieren fuerza en un contexto terrorista. En 2001 el secretario de Estado Colin Powell incluyó en la lista de organizaciones terroristas a las Autodefensa Unidas de Colombia (AUC agregándolas en compañía del Ejército de Liberación Nacional (ELN), Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Núcleo Revolucionario (antes FLA), la Organización Revolucionaria 17 de Noviembre y el peruano Sendero Luminoso. El criterio elegido fue que “Las actividades de la organización deben representar una amenaza a la seguridad de los ciudadanos estadounidenses o a la seguridad nacional (defensa nacional, relaciones exteriores o intereses económicos) de los Estados Unidos.”³⁵

También las preocupaciones de Estados Unidos se relacionan con la existencia de áreas sin ley donde se establecen santuarios para extremistas fundamentalistas o lavado de dinero como la zona fronteriza colombo-venezolana o la Triple Frontera.

Una preocupación de la administración estadounidense es precisamente cómo fortalecer el dominio de la ley y consolidar el Estado. Como dice Fukuyama: “Durante el período posterior al 11-S, el asunto principal de la política global no giraba en torno de cómo reducir la estatalidad pero si de cómo construirla. Para cada sociedad y para cada comunidad, la decadencia del Estado no es el preludio de la utopía pero si del desastre. Un tema central al que se refieren los países pobres y que imposibilita su desarrollo económico, reside en su nivel adecuado de desarrollo institucional. No precisan de grandes Estados pero sí de Estados fuertes y eficaces dentro del limitado alcance de las funciones estatales necesarias”³⁶

En marzo 2006, la nueva versión de la *Estrategia Nacional de Seguridad de los Estados Unidos*, destacó la amenaza latente de conflictos regionales e identificó las principales amenazas en Cuba, Colombia y Venezuela, además del avance del populismo para América Latina.

Los Ministros de Defensa de América del Sur, durante la I Reunión de Ministros de Defensa de la Comunidad Sudamericana de Naciones (CASA), realizada en Bogotá, en julio de 2006, para lograr acuerdos en temas de seguridad, identificaron las amenazas y desafíos en la región con posibles alcances transnacionales. Los asistentes identificaron el tráfico de drogas ilícitas y delitos conexos; el tráfico ilícito de armas, municiones y explosivos; el terrorismo; el tráfico de personas y de órganos; y la delincuencia organizada transnacional. Los Ministros

³³ Garay, Ob. Cit., p. 68.

³⁴ Garay, Ob. Cit., p. 69.

³⁵ Garay, Ob. Cit., p. 69.

³⁶ Francis Fukuyama, “Estados débiles y legitimidad internacional” en *La construcción del Estado. Hacia un nuevo orden mundial en el siglo XXI*, Ediciones B (Buenos Aires, 2004) p. 176

La guerra en pequeño

estimaron que eran amenazas multidimensionales, que exigen la cooperación entre las fuerzas y autoridades competentes en la lucha contra dichos ilícitos, conforme a la práctica y el ordenamiento jurídico interno de cada Estado.

VI. Un enfoque desde una estrategia de “mercado”

La actividad criminal constituye una forma propia de comportarse en los mercados que no busca el poder o la rentabilidad como primera prioridad, pues una falla sustantiva del análisis económico internacional ha sido tratar a los actores buscando el poder, vieja máxima del análisis realista, y ha descuidando la dimensión de economía política internacional. Constatando que con la globalización y la economía de mercado hay algunos actores internacionales estatales que pasan a ser víctimas. Hay –precisa- “una asimetría creciente entre los estados mayores con poder estructural y los estados más débiles que no lo tienen”.³⁷ Ello se produce por la interferencia del mercado ante los Estados. Susan Strange (1996) ha puesto de manifiesto que las actividades criminales siguen una lógica de mercado, al descentralizarse en sus riesgos y beneficios, de modo que lo hacen igual que las compañías transnacionales (Strange, 1990; 1991).

“allí donde los estados fueron una vez señores de los mercados, ahora son los mercados los que, en muchas cuestiones cruciales, son los señores que están por encima de los gobiernos estables”.³⁸

Los analistas internacionales han olvidado la presión de la tecnología y las finanzas. Y esto no es un dato menor. Susan Strange y John Stopford postulaban en *Rival status. Rival Firms: Competitions for World Market Shares* (1991) que dado “el cambio tecnológico acelerado, cuánto mayor fuese la movilidad del capital y la mejora del transporte y las comunicaciones, más irresistibles serían los incentivos para que las empresas industriales (...) trasladasen su producción a los países en desarrollo”.³⁹ Solo hace la salvedad que a diferencia de la empresa común, aunque también busca maximizar sus rendimientos, subordina la rentabilidad a la subsistencia de la organización en la que radica.

En nuestra opinión geopolíticamente hablando la actividad criminal se desarrolla en zonas menos prósperas –sean urbanas, regionales o nacionales- como una forma de emular el crecimiento y desarrollo de zonas más desarrolladas. La *Cossa Nostra* surgió de la parte más pobre de Italia y no al revés. De modo que esta sería una globalización al revés, desde la periferia en busca del centro. Los centros de operaciones están en zonas grises de los complejos urbanos y en la periferia de cada estado o zona económica importante.

Y entre la actividad criminal y la terrorista hay una coincidencia ya observada por los analistas como Chesneaux (1965) y Baechler (1975). Este último afirma que los revolucionarios usan el robo de bancos y otros crímenes con objeto de financiar sus actividades políticas. El financiamiento compulsivo es una forma común de las bandas terroristas como de las mafias de tipo étnico. Y la etnicidad es un elemento facilitador de su expansión transnacional: tal como ocurre con los italianos, los chinos, los rusos, los japoneses, y los chechenios. Kaldor hace

³⁷ Susan Strange, *La retirada del Estado*, p. 23.

³⁸ Strange, *ibidem*.

³⁹ Strange, *ob. Cit.*, p. 92. El libro trataba de una nueva teoría del poder a través del estudio de tres casos (Brasil, Malasia y Kenia) postulando que a las relaciones Estado-Estado, se agregaban a nivel internacionales las de Estado-firmas (empresas), y firmas-firmas. Más tarde reafirmó estas tesis en su artículo “Status, Firms and Diplomacy”, *International Affairs* 68, 1, January, 1992, pp. 1-15 (traducido en castellano por la revista diplomática del Perú), y sobre todo en su anterior artículo “The Name of the Game” contenido en Rizopoulos (1990).

La guerra en pequeño

mención que en la migración, el aumento desmedido de las peticiones de asilo, y “las redes de expatriados que se apoyan en la identidad”, extienden la acción de los grupos criminales.⁴⁰

Strange explica esto diciendo que son los patrones de poder los que han cambiado porque a su juicio los estados son víctimas de la economía de mercado. Es que en “el núcleo de la Economía Política internacional existe un vacío, un vacío que no ha sido convenientemente ocupado por instituciones intergubernamentales o por un poder hegemónico que ejerza el liderazgo en aras del interés común”⁴¹. La creación de “áreas grises” en los espacios internacionales es producto de que lo “que han perdido algunos [Estados] no ha sido ganado por otros. La difusión de la autoridad más allá de los gobiernos nacionales ha dejado un enorme agujero vacío de autoridad que podría denominarse desgobernación”⁴². Por cierto el panorama que presenta Strange más se identifica con estados débiles, en desintegración, o colapsados (que no son lo mismo), que con Estados desarrollados, con alta gobernabilidad, y poder tecnológico, económico y militar.

Lo nuevo del panorama es que las mafias están presionadas por la globalización y por ende la consecuencia “es la red de contactos que se han creado entre el crimen organizado de diferentes partes del mundo”.⁴³ Ello repercute en la administración de la violencia armada. Dada la multiplicación de actores no estatales, la búsqueda del financiamiento es parte de la violencia armada:

“No todos los actores [no estatales], pero sí muchos de ellos, son empresarios de la guerra, que conducen los conflictos bélicos por su propia cuenta y que consiguen el dinero que necesitan para ello en diversas maneras. Reciben apoyo financiero de personas privadas, de Estados y de comunidades de emigrantes, venden derechos de perforación y excavación para las zonas bajo su control, se dedican al tráfico de drogas y de personas, o consiguen dinero mediante la extorsión en calidad de protección o de rescate, y, sin excepción, obtienen provecho de las entregas de ayuda por parte de las organizaciones internacionales...”⁴⁴

La facilidad de obtener financiación prolonga indefinidamente los conflictos armados. De modo que para entender las características de guerra actual, hay que tener en mente “sus bases económicas”.⁴⁵ Parte de ella se origina en los cambios económicos globales, en las transformaciones de sistema internacional, y la fragmentación de Estados tiene que ver con las condiciones externas de modo decisivo. En muchos lugares las restricciones económicas intensifican la lucha por los recursos y su apropiación, y la globalización es más destructiva donde no encuentra un Estado robusto.⁴⁶ De modo que el escenario natural es la economía de guerra, economía depredadora y anormal, o zonas o ámbitos no bien regulados por el Estado en la sociedad.

Los costos de la guerra resultan baratos en comparación a los enfrentamientos de la Guerra Fría, consecuencia directa de la Revolución en Asuntos Militares. Pero para la violencia no gubernamental armas es cualquier cosa que infrinja bajas, incluso instrumentos de uso civil como balones de gas (Colombia), aviones comerciales (Estados Unidos), o embarcaciones ligeras (Somalia). Y por cierto las armas pequeñas y ligeras (fusiles automáticos, lanzagranadas y cohetes portátiles) que producen gran número de muertes, fáciles de ocultar y trasladar.

⁴⁰ Kaldor, *Las nuevas guerras*, p. 177.

⁴¹ Strange, ob. Cit., p. 35.

⁴² Strange, ob. Cit., p. 35.

⁴³ Strange, ob. Cit., p. 163.

⁴⁴ Herfried Münkler, *Viejas y nuevas guerras*, p. 1

⁴⁵ Münkler, ob. Cit., p.1

⁴⁶ Strange, ob. Cit., p. 23; Münkler, ob. cit, p.11

La guerra en pequeño

De ese modo hay un camino divergente: mientras los Estados sofistican sus sistemas de armas y aumentan sus costos de mantención y operación, los actores no estatales suplen la diferencia de presupuestos con la compra de armas ligeras y livianas y el empleo imaginativo de elementos civiles para convertirlos en armas inesperadas, y añadir así el factor sorpresa. Tal determinación hace viable económicamente la acción armada y permite su prolongación en el tiempo.

Pero incluso este costo tan bajo debe ser solventado. Entonces ahí entra el financiamiento ilícito de estos grupos: “el excedente social ya no se extrae por medio de un aparato fiscal regulado mediante leyes, sino de forma arbitraria y excesiva, mediante la coacción, el robo y el saqueo”.⁴⁷ Para Münkler fue la racionalidad económica hizo transitar a los movimientos de una economía cerrada o a otra abierta, debido a que obtener financiamiento externo se convirtió en una prioridad. El fenómeno se vivió primero en la guerra de Afganistán con el cultivo y tráfico de opio por los señores de la guerra, considerado como el paradigma de economía criminal internacional.⁴⁸

Modernamente África se ha convertido en una fuente de ingresos ilegales por medio de las guerras: oro, diamantes, y otros productos.⁴⁹ La imbricación de conflictos y recursos es sobre todo paradigmática en África como lo ha visto Rigel Letelier (2004)⁵⁰. Pero también podemos encontrar trazos de la guerra por los recursos en América Latina: la explotación del petróleo para el gobierno colombiano, versus el tráfico de cocaína y esmeraldas para la narcoguerrilla. En el Amazonas, aparte de las nombradas, las organizaciones criminales trafican maderas preciosas. Está claro que el fin del monopolio de las armas ha fortalecido a muchos actores no estatales conflictivos.

VII. La guerra en pequeño: la persecución del financiamiento ilícito.

La estrategia regional hemisférica tiene que ver con la inmediata solidaridad continental frente al ataque terrorista del 11-S. Fue la primera zona del mundo que solidarizó con Washington y firmó la Convención Interamericana contra el Terrorismo, y puso en práctica la Resolución N° 1373 (2001) sobre lavado de activos del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Las reuniones hemisféricas incorporaron la lucha contra el financiamiento ilícito en sus diversas reuniones. Por ejemplo, aceptando que las amenazas, preocupaciones y desafíos de la seguridad en el hemisferio son de naturaleza diversa y de alcance multidimensional, en Bridgetown (2002)⁵¹. La región precisó la necesidad de fortalecer las alianzas y la cooperación subregionales, asimilando la idea que las nuevas amenazas contra la seguridad son asuntos intersectoriales, incluso transnacionales, y que requieren un trabajo coordinado de la tríada sector privado - gobiernos - sociedad civil. En esta misma idea se inscribió la tesis de tener una “arquitectura flexible” de seguridad, forjada en la superposición de medidas de confianza mutua, acuerdos bilaterales, subregionales y continentales dentro de América. Idea que acepta la Organización de Estados Americanos en su *Declaración de Seguridad de las Américas* (Parte II,

⁴⁷ Münkler, Ob. Cit., p. 100.

⁴⁸ Herfried Münkler, Ob. Cit., p. 124.

⁴⁹ « Au cours des dix années qui ont précédé, quelque quatre millions de personnes, principalement des civils, ont péri dans des guerres non conventionnelles, financées par des trafics de diamants, de drogues ou d'armes », Marwan Bishara, « Des guerres asymétriques au « chaos constructif », *Le Monde Diplomatique*, Archive (París, octubre 2006) pp. 4-5.

⁵⁰ Rigel Letelier, “África: las guerras por los recursos. Caso de estudio: RDC”, en revista cibernética *Cuadernos de Difusión* N° 22, Academia de Guerra del Ejército de Chile (Santiago de Chile, mayo, 2004), p.10. En www.acague.cl/publicaciones/CD22/his/d/2.pdf

⁵¹ OEA. *Declaración de Bridgetown, de junio de 2002*, 3er párrafo. En: www.oas.org/juridico/spanish/ag02/agdec_27.htm

La guerra en pequeño

“De los valores compartidos y enfoques comunes”, N° 4, letra I). En ese documento uno de los últimos puntos era la lucha frontal contra el terrorismo y su financiamiento, mediante el intercambio de información y personal, la asistencia jurídica e intercambio cibernético, en los niveles bilaterales, subregionales y continentales. En 2003 se realizó en México la Conferencia Especial sobre Seguridad, donde se discutió el tema integralmente⁵².

Ahora bien, una estrategia para conducir la guerra contra el terrorismo puede ser, perfectamente la interpretación del financiamiento ilícito como una estrategia de adaptarse al mercado. Un mercado dominado tanto por las necesidades de transferir dinero fresco de un lugar a otro, o resguardarlo de inspecciones, hasta aprovechar las oportunidades de la guerra por los recursos.

¿Y cuáles son los recursos? La cocaína es el principal (México, Colombia, Perú, y Bolivia). En Brasil las maderas preciosas (Brasil). A ellos se suman el tráfico de migrantes, la trata de blancas, el mercado informal del dólar (en algunos países), las imitaciones de marcas y productos, el contrabando, todos presentes en las llamadas “áreas grises” del Continente. Por cierto hay que reflexionar sobre el hecho que las actividades terroristas como las de tipo criminales varias, que no coinciden en su objetivo estratégico, tienden a reproducir ciertos comportamientos planetarios a la hora de sustentar económicamente sus acciones de violencia. No son lo mismo, pero su comportamiento es vulnerable por el mismo lado: su comportamiento económico.

Por ello la acción directa puede ser desgastadora para países que tienen ante sí un escenario geográfico imponente y reducidos medios, o peor aún si es en espacios reducidos pero urbanos. Entonces la posibilidad de sufrimientos para la población civil puede incrementarse dramáticamente. El control contra el financiamiento ilícito, en cambio, es selectivo, es parte de una estrategia de seguridad, y no exige recursos del área de la defensa, a la vez que imposibilita la trasmisión de ciertos males inherentes en Latinoamérica a la lucha contra el narcoterrorismo. Además ayuda a combatir el terrorismo global de corte sectario⁵³, porque las doctrinas militares y libros blancos existentes en América Latina, con excepciones muy puntuales como Colombia ven las amenazas terroristas como un prioridad lejana.

La postura del gobierno argentino impulsó la creación del CICTE dentro de la OEA en 1998 y ello fue uno de los inicios de lucha antiterrorista en este campo. En ello convergió con los acuerdos de la Convención de Basilea de ese mismo año. En 2000 se creó por 9 países de América del Sur el Grupo de Acción Financiera Internacional de Sudamérica (GAFUSUD) destinada a combatir el lavado y la financiación del terrorismo a nivel regional. Su sede está en Buenos Aires. Esto complementa la constitución de UAF locales, bajo un modelo común, consecuente con los llamados de la OEA y ONU a combatir el lavado de activos.⁵⁴ Desde el punto de vista organizacional las Unidades de Inteligencia Financiera (UIFs) son entes estatales

⁵² OEA. *Declaración sobre Seguridad en las Américas*. Conferencia Especial Sobre Seguridad. México, DF, 27 y 28 de octubre de 2003. Disponible en: <http://www.oas.org/csh/CES/documentos/CE00360T01.doc>

⁵³ Aunque es indudable que las comunidades islámicas son reducidas, su autonomía las hace crecientemente atractivas para las organizaciones ilícitas. Por ejemplo se han descubierto lazos con el yihadismo en el movimiento *Jamaat al Muslimeen* que intentó derrocar al gobierno de Trinidad y Tobago en 1990. También desde hace un tiempo más amplio la zona de la Triple Frontera está en vigilancia no solo por Estados Unidos, sino por Brasil y Argentina. Véase “EE.UU. pone la mira en América Latina”, *El Mercurio*, 4-VI-2007, p. B 10. Tomado con autorización de *The Wall Street Journal*.

⁵⁴ La definición de UIF del Grupo de Egmont, que coordina la cooperación entre ellas, es que se trata de un organismo estatal, central, encargado de recibir, solicitar, analizar y presentar a las autoridades competentes, información financiera relacionada con fondos sobre los cuales se sospecha una procedencia delictiva o potencial financiamiento del terrorismo, o requerida por la legislación o la reglamentación nacional, con el objeto de combatir el lavado de activos y el financiamiento del terrorismo, www.uaf.cl/entidades_uaf.htm

La guerra en pequeño

para luchar contra el lavado o blanqueo de activos, y se originan primitivamente en la Convención de las Naciones Unidas contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Psicotrópicas dictaminadas en la Convención de Viena en 1988.⁵⁵

La determinación en Chile de insertar la Unidad de Análisis Financiero en el Ministerio de Hacienda fue inspirada en la experiencia política reciente, especialmente en la reticencia a los organismos de inteligencia (si bien unidades de la Policía de Investigaciones realizan este papel además de la recién creada Agencia Nacional de Inteligencia, ANI). El diputado Jorge Burgos, miembro de la Comisión respectiva, sostuvo que pasarla al Ministerio de Hacienda ratificaba la idea de separar las funciones de inteligencia financiera a la Agencia Nacional de Inteligencia, para que esta última fuera solo “un ente eminentemente de comunidad de inteligencia e intercambio de información, y separarla del tema del control preventivo del lavado de dinero”. Quizás esta mirada es discutible, pero es una opción real. Bajo esta mirada la UAF chilena es una instancia administrativa, antes que policial o judicial. Administrativamente es un departamento con 16 especialistas desde su creación por la ley N° 19.913 del 18 de diciembre de 2003. Inició sus actividades en abril de 2004, del Ministerio antes mencionado, bajo directa tuición del Presidente de la República. Entre sus antecedentes legales están la ley antiterrorista y la de persecución del narcotráfico. Una Unidad que tiene un personal de 16 personas, y que tiene por misión pedir información a entidades y bancos. Una vez que se tienen indicios sospechosos debe remitir el Reporte de Operaciones Sospechosas (ROS)⁵⁶ la información a Ministerio Público (fiscalía jurídica) y al Consejo de Defensa del Estado, que salvaguarda los intereses fiscales. Jurídicamente el delito de blanqueo de activos esta asociada a la figura de “organización ilícita criminal”, lo que eleva significativamente las penas.⁵⁷ Actualmente la dirige Víctor Ossa.

De acuerdo al informe de diciembre de 2006 del Grupo de Acción Financiera Internacional de Sudamérica (Gafisud), Chile es el mejor conceptuado de la región, pero todavía hay zonas mal tratadas, y para lo cual se sugieren al Gobierno chileno 40 recomendaciones, para remediar la ausencia de “una evaluación permanente y amplia respecto de las entidades cambiarias, financieras y bancarias”, y una legislación deficiente sobre todo en el área cambiaria.⁵⁸ Por ello se avanza en un nuevo proyecto de ley que levantaría el secreto bancario en consonancia con la tendencia mundial, aun cuando exceda los términos de la lucha contra el terrorismo.⁵⁹

Una comisión oficial de la Unidad de Análisis Financiero (UAF) y de la Fiscalía Nacional chilena viajó a Buenos Aires. Se avanzó en la tipificación del delito de lavado que no estaba listo en 2003. De acuerdo a una fuente citada por *La Nación*, “Comparativamente Chile está mejor que sus vecinos, pero es deficiente al interior [del país]. Por ejemplo, no se fiscaliza en forma adecuada que las entidades bancarias y financieras declaren los movimientos sospechosos.

⁵⁵ Unidades de Inteligencia Financiera (Chile). Sitio: http://www.uaf.cl/identidades_uaf.htm

⁵⁶ Esta definido en el artículo 3° de la ley de la UAF como “todo acto, operación o transacción que, de acuerdo con los usos y costumbres de la actividad de que se trate, resulte inusual o carente de justificación económica o jurídica aparente, sea que se realice en forma aislada o reiterada”. “todo acto, operación o transacción que, de acuerdo con los usos y costumbres de la actividad de que se trate, resulte inusual o carente de justificación económica o jurídica aparente, sea que se realice en forma aislada o reiterada”, www.uaf.cl/entidades_uaf.htm

⁵⁷ Juan Pablo Cárdenas, Entrevista al diputado Jorge Burgos, “Inteligencia financiera: ¡a luchar contra el lavado!”, 26-IX-2003. *Diario Electrónico, Radio de la Universidad de Chile*. Adaptación de Paulette Dougnac. En <http://www.radio.uchile.cl/notas.aspx?idnota=3518>

⁵⁸ Carla Gallego, “Chile sube en evaluación antilavado, pero mantiene deficiencias legales”, www.lanacion.cl Consultado el 28.12.2006 9:24 AM

⁵⁹ “UAF valora abrir secreto tributario y especialistas cuestionan proyecto”, *El Mercurio*, 26-V-2007, B2. El Gobierno chileno presentó una iniciativa en este sentido: ver “Gobierno permitirá a la UAF levantar la reserva bancaria”, *El Mercurio*, 4-VI-2007, p. B2.

La guerra en pequeño

Esto debilita a las policías, a la Fiscalía, a los servicios de Aduana e Impuesto Internos, incluso a la UAF".⁶⁰

Precisamente por ello el próximo embajador de Estados Unidos, Paul Simons, en el curso de las respuestas que entregó al senador republicano Richard Lugar en el Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara Alta, propugnó cambios en la legislación chilena. "De ser confirmado, enfatizaré al Gobierno de Chile la importancia de decretar una legislación que cumpla totalmente con los estándares internacionales, haciendo todo lo posible para facilitar las investigaciones. La legislación sobre financiamiento del terrorismo parece sólida, pero todavía no ha sido testeada". A su juicio la "Unidad de Inteligencia Financiera chilena requiere mayor apoyo institucional para ser más efectiva. Adicionalmente, instituciones financieras no bancarias, como las casas de cambio y las compañías de mensajería, actualmente no están bajo ninguna supervisión de órganos reguladores para cumplir con estándares de antilavado de dinero y financiamiento antiterrorista".⁶¹

Entre los éxitos se destaca la promulgación en agosto de 2006 del establecimiento de perfiles de riesgo respecto de clientes y multas aplicables a las firmas que no apliquen las políticas antilavado. El área menos controlada son las casas de cambio, pues no está vigilada por organismos públicos, y es uno de los principales canales a nivel mundial de lavado de dinero. Comprobando este aserto la Operación "Suspiro Europeo", coordinada entre la Unidad de Análisis Financiero del Ministerio de Hacienda y la policía logró la desarticulación en abril de 2007 de un importante grupo de blanqueo de activos en euros y dólares, vinculado a la familia chilena-colombiana Mazza, que remitían dinero legal hacia Estados Unidos y Colombia aprovechando varias casas de cambio en su propiedad.⁶²

Otro frente en discusión es la capacitación. En enero de 2007 instructores de los departamentos de Hacienda y de Justicia de los Estados Unidos dictaron un curso a miembros de la Fiscalía Nacional, de la Policía de Investigaciones, de Carabineros, de la Unidad de Inteligencia Financiera, de la Agencia Nacional de Inteligencia (ANI), del Servicio de Aduanas, y del Servicio de Impuestos Internos (SII). Al curso concurren además fiscales e investigadores de Bolivia y Perú.⁶³

La acción preventiva sobre el financiamiento del terrorismo está concentrada también en los movimientos bursátiles y comerciales de la "Zona Franca" de Iquique, un sector sometido a excepciones tributarias y aduaneras. Excepcionalmente en 2006 se empezó a investigar una red de narcotráfico ligada al extremismo islámico, dirigida por un sirio, que dirigía la operación desde lejos. En marzo de 2007 la policía chilena desarticuló la red que reclutaba brasileños y chilenos, encargando la diligencia al Equipo de Reacción Táctica Antinarcóticos de la Policía Civil de Investigaciones.⁶⁴

También en Argentina la Unidad de Análisis Financiero está fuera del aparato de inteligencia: es de orden jurídico y radica en el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, para buscar y procesar "información sensible" y dirigirla hacia las autoridades dedicadas a la represión

⁶⁰ Carla Gallego, Ob. Cit.

⁶¹ Antonieta Cádiz, "Candidato a reemplazar a Craig Kelly espera la ratificación del Senado norteamericano: Próximo embajador de EE.UU. a favor de endurecer normas contra lavado de dinero", *El Mercurio*, martes 9.10.2007, p. C 2.

⁶² Véase por ejemplo la crónica de Hernán Ávalos, "El Clan Mazza organiza blanqueo de fondos", lunes 2 de abril de 2007.

⁶³ "Expertos estadounidenses dictarán curso para investigación del lavado de dinero", Miércoles 3 de Enero de 2007, 22:53, *El Mercurio Online*, www.elmercurio.com

⁶⁴ Carla Gallegos y J. Molina, "Caen líderes de red de narcotráfico fundamentalista", *La Nación*, 19-III-2007. En www.lanacion.cl

La guerra en pequeño

del lavado de dinero. La ley N. 25.246 determina dos órganos y no uno⁶⁵: la Unidad de Información Financiera (UIF), dedicada a estudiar transacciones sospechosas o inusuales, y la Unidad de Información Antilavado de la Superintendencia de Seguros de la Nación (UASSN) creada en 2002, que trata sobre de activos o financiamiento del terrorismo en el sector seguros.

VIII. Conclusiones

La Guerra contra el Terrorismo tiene un sustento empírico que son los esfuerzos de grupos que emplean el terrorismo por cambiar la configuración del sistema internacional en base a actitudes sectarias. Ya no se trata, como hemos dicho de actos localizados territorial y políticamente, sino de acciones descentralizadas de violencia a escala planetaria. Específicamente los grupos yihadistas argumentan en pro de la reconstitución del Gran Califato, y su estrategia ha sido imitada por otros grupos no islámicos, y quizás tienen paralelismo en otros casos recientes como el de la ex Yugoslavia. Como sea, la lucha contra el terrorismo no es imaginaria, y podría prolongarse indefinidamente como lo acaba de postular un informe en 2007 del IISS de Londres, al alertar de las capacidades de golpear de aquel.

Esto pone en prueba la estabilidad de los Estados. Las exitosas estrategias de Al Qaeda tras el 11-S, que pasó de un núcleo central a una red y “franquicia” su nombre y estilo, ha puesto en evidencia que toda organización ilícita, no solo terrorista, puede adoptar estas estrategias. En el caso de América Latina si bien no está en primera línea de la violencia política, si hay posibilidades de colapso de Estados, crisis económicas, emergencias humanitarias y eventual sectarismo identitario tanto regionalista como étnico. Como afirma Delmas el derrumbe del Estado genera más violencia, y la lucha por la gobernabilidad es una estrategia de largo plazo contra el terrorismo.

Pero ello no impide tener estrategias de mediano y corto plazo. Primero hay que reconocer la heterogeneidad de posiciones en los distintos países, y dentro de ello la poca visibilidad de la lucha contra el terrorismo como “guerra” política-militar de primer orden. Por ello estimamos que debe estar en primer lugar el control del lavado de dinero y el financiamiento ilícito. Esto porque las organizaciones criminales aunque con distintos fines, se comportan como asociaciones empresariales anómalas, que buscan primero que nada en la actividad económica su sobrevivencia.

En un escenario internacional donde no la tienen fácil, las organizaciones de todo tipo convergerán en a) maximizar sus ingresos, y b) proporcionarse mediante ellos una logística adecuada. Una forma de impedir la difusión de sus actividades, contando para ello que los Estados si no lo impiden se debilitaran y colapsarán, esa es la urgencia e importancia de una lucha centrada en los recursos. Porque los recursos son el instrumento inicial para desarrollar sus actividades.

Bibliografía

Andréani, Gilles, “The “War on Terrorism”: Good cause; wrong concept”, *Survival. The ISS Quarterly*, Vol. 46, Nº 4, Winter, ISS (London, 2004-05), pp. 31-50.

Arquilla, John y Ronfeldt, *Redes y guerras en red*, Alianza Editorial (Madrid 2003).

Azzellini, Darío, *La privatización de la guerra*, Editorial Ariel (Barcelona, 2004).

⁶⁵ La definición oficial argentina de lavado de dinero es “Convertir, transferir, administrar, vender, gravar o aplicar de cualquier otro modo, dinero o bienes provenientes de un delito en el que no hubiera participado, con la consecuencia de que los bienes originarios o los que los sustituyan, adquieran la apariencia de un origen lícito”. Unidad de Información Financiera en: www.uif.gov.ar Visita Nº: 477 desde 23/01/2007 04:23:32 p.m.

La guerra en pequeño

Bernales, Enrique, *Privatización de la guerra*, Naciones Unidas (Nueva York, 2004).

Bishara, Marwan, « Des guerres asymétriques au chaos constructif », *Le Monde Diplomatique*, Archives, octubre 2006, pp. 4-5.

Carta del Presidente George W. Bush, como presentación de la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de América, 16 de marzo de 2006.

Contreras Polgatti, Arturo, *Conflicto y guerra en la post modernidad*, Editores Mago (Santiago de Chile, 2005)

Contreras Polgatti, Arturo, y Garay Vera, Cristián (editores), *Áreas sin ley, espacios vacíos y Estados Débiles*, Universidad de Santiago de Chile (USACH), Instituto de Estudios Avanzados (Santiago de Chile, 2005).

Delmas, Philippe, *El brillante porvenir de la guerra*, Editorial Andrés Bello (Santiago de Chile, 1996).

Handel, Michael I., *Weak States in the International System*, (London) 1990.

Letelier, Rigel, "África: las guerras por los recursos. Caso de estudio: RDC", en revista cibernética *Cuadernos de Difusión* N° 22, Academia de Guerra del Ejército de Chile (Santiago de Chile, mayo, 2004). En www.acague.cl/publicaciones/CD22/his/d/2.pdf

Estados Unidos, *The National Security Strategy of the United States of America*. Washington DC, Marzo 16 de 2006. Disponible en: <http://www.whitehouse.gov/nsc/nss/2006/2006.pdf>

Estados Unidos, *Los Estados Unidos de América. Seguridad Nacional*. Disponible en: <http://www.whitehouse.gov/infocus/nationalsecurity/index.es.html>

Federación Rusa, *National Security Concept of the Russian Federation*, Moscú. Enero 10, 2000. Disponible en: <http://fas.org/nuke/guide/russia/doctrine/gazeta012400.htm> (consultado 8-V-2006)

Fuentes, Claudio, editor, *Bajo la mirada del halcón. Estados Unidos – América Latina post 11/09/2001*, FLACSO (Santiago de Chile, 2004).

Fukuyama, Francis, "Estados débiles y legitimidad internacional" en *La construcción del Estado. Hacia un nuevo orden mundial en el siglo XXI*, Ediciones B (Buenos Aires, 2004).

Garay Vera, Cristián. "Diálogo Norte-Sur de Seguridad en Las Américas", en Revista *Diplomacia* N° 98 (Santiago de Chile, Abril – Junio 2004)

Garay Vera, Cristián, *La Camaleónica Naturaleza del Conflicto Posmoderno*. Biblioteca del Oficial, Ejército de Chile, Departamento Comunicacional (Santiago de Chile, 2004).

Fukuyama, Francis, "Estados débiles y legitimidad internacional" en *La construcción del Estado. Hacia un nuevo orden mundial en el siglo XXI*, Ediciones B (Buenos Aires, 2004).

Kaldor, Mary, *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la Era Global*, Tusquets Editores (Barcelona, 2001). También en:

www.barcelona2004.org/eng/actualidad/biblioteca/biblioteca_selecta/ficha.cfm?lnkBiblioteca=80&txtCategoria=Freedom%2C%20Security%20and%20Peace

La guerra en pequeño

Kaldor, Mary , “Wanted: Global Politics – new types of violence are on the rise, and the only exit route is political (multilateral policies)”, *The Nation*, noviembre 2001

Kaplan, Robert, *El retorno de la antigüedad. La política de los guerreros*, Ediciones B (Buenos Aires, 2004). Título original, *The Return of the Ancient Times*. 1ª edición en castellano, Barcelona, 2002.

Merlos, Alfonso, *Al Qaeda. Raíces y metas del terror global*, Biblioteca Nueva (Madrid, 2006).

Ministerio de Defensa de Chile (República de Chile) *Libro de la Defensa 2002*, (Santiago de Chile, 2003).

Münkler, Herfried, *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*, Siglo XXI (Madrid, 2005). Traducción de *Die neun Kriege*, 2002, Reimberg bei Hamburg.

Norton, Richard, “Feral Cities”, *Naval War College Review*, Vol. 56, Nº 4 (Autumn, 2003). En <http://www.nwc.navy.mil/press/Review/2003/Autumn/art6-a03.htm>

OEA. *Declaración sobre Seguridad en las Américas*. Conferencia Especial Sobre Seguridad. México, DF, 27 y 28 de octubre de 2003. Disponible en: <http://www.oas.org/csh/CES/documentos/CE00360T01.doc>

OEA. *Declaración de Bridgetown: Enfoque multidimensional de la Seguridad Hemisférica*. Resolución de la Asamblea General, Bridgetown, Barbados, 2 de julio de 2002. Disponible en: www.oas.org/juridico/spanish/ag02/agdec_27.htm

Palacios, José Miguel y Arana, Paloma “Doctrina militar rusa: herencia soviética, realidades postsoviéticas, perspectivas europeas” en revista *Cidob d’afers internacionals* Nº 59 (Barcelona, Octubre-Noviembre 2002). Disponible en: www.cidob.org/Castellano/publicaciones/Afers/59palacios.cfm (consultado en abril 23, 2006).

Ramonet, Ignacio, “Somalie”, en *Le Monde Diplomatique*, février 2007, p.1 en: www.monde-diplomatique.fr

Record, Jeffrey, “The limits and temptations of America’s Conventional Military Primacy”, *Survival*, Vol. 47, Nº 1, IISS (London, Spring 2005).

Roberts, Adam, “The `War on Terror` in historical perspective”, *Survival*, Vol. 47, Nº 2, (London, Summer, 2005) 101-130.

Rufin, Jean-Christophe, *L`empire et les nouveaux barbares. Ruptures Nord-Sud* (París, 1992)

Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), *SIPRI Yearbook 2005. Armaments, disarmaments and International Security en español*, SIPRI, Solna (Suecia) / Centro de Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de México, México, www.prodigyweb.net.mx/mcrosas Disponible en : www.sipri.org

Stevenson, Jonathan, “Desmilitarising the War on Terror”, *Survival*, Vol. 48, Nº 2 (London, Summer, 2006) 37-54

Strange, Susan, “The name of the Game”. En Rizipoulos, Nicholas X., editor, *Sea Changes: American Foreign Policy in a World Transformed*, Council on Foreign Relations Press, New York, 1990, pp. 238-273.

La guerra en pequeño

Strange, Susan, *La retirada del Estado*, Icaria Editorial / Intermón (Barcelona, 2001) Primera edición, *The retreat of the State*, Cambridge University Press, 1996.

Strange, Susan y Stopford, John M., *Rival States, Rival Firms: Competitions for world market shares*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991.

Unidades de Inteligencia Financiera (Chile), http://www.uaf.cl/entidades_uaf.htm

Van Creveld, Martin, *The transformation of war*, Free Press (New York 1991)